

Construir la Ciudad Contemporánea desde la Marginalidad. Experiencias del Do It With Others (DYWO).

Guido Cimadomo,

Universidad de Málaga, España.

Resumen. La comunicación plantea un enunciado de base, que expande el “derecho a la ciudad” de Lefebvre (1968) hacia el “derecho a configurar la ciudad”, como modelo considerado necesario para el crecimiento urbano, a través de diferentes casos de estudio que consideran el fomento y la reutilización de los espacios en desuso a través de prácticas participativas, como detonantes para generar lugares de encuentro donde el fortalecimiento y recuperación de los espacios existentes sirva para el fortalecimiento de la identidad cultural de sus habitantes. Después de la introducción del capítulo uno, donde se reconoce la transformación del significado de los lugares públicos y edificios singulares que se han convertido en lugares de concentración para la ciudadanía, para protestar en contra de las tantas injusticias perpetradas o con los intereses comunes y la necesidad de diálogo entre vecinos, considerado como un acto social fundamental, se presentarán en el capítulo dos experiencias que transforman los espacios públicos en lazos que unen las diferentes partes de la ciudad y el territorio, (NG Architects, regeneración urbana en Birzeit), experiencias de resistencia urbana frente a las demoliciones masivas del estado de Israel (ICAHD, Beit Arabiya Peace Centre), o la formulación de ordenanzas innovadoras que ponen en crisis los actuales planes urbanísticos, rompiendo con los modelos monofuncionales de las ciudades americanas o con los esquemas rígidos previos a la ocupación del territorio (Teddy Cruz, AHOZ El Pueblito; MVRDV, Almere Oosterwold). Se reconocerá así como el modelo del pasado impuesto desde los poderes administrativo y económicos ha dejado espacio a un modelo del Do It With Others (DIWO), donde las diferencias y diversidades son aprovechadas como riqueza y oportunidad para un crecimiento y desarrollo sostenibles. Los ejemplos utilizados reflejan así mismo una nueva aproximación a la planificación urbana donde la colaboración y nuevas formas de uso y gestión de los espacios públicos son posibles y donde formas de actuar como la informalidad, cohesión, subversión, contaminación, hibridización, transgresión y apropiación pierden definitivamente su connotación negativa, para pasar a ser consideradas herramientas positivas para el desarrollo proyectual.

Palabras Clave: DYWO, participación, marginalidad, derecho a la ciudad

1 Desde el 'Derecho a la Ciudad' al 'Derecho a Configurar la Ciudad'

La crisis contemporánea, en la cual se ha evidenciado el descontrol de las grandes empresas multinacionales y de los poderes políticos con respecto a la especulación e intransigencia llevados a cabo en contra de las políticas sociales, aumenta los recortes de muchos derechos civiles, como la privatización de la educación y de los suministros básicos, la reducción de inversiones en vivienda social y el transporte público, pese al reconocimiento amparado por muchos acuerdos como la Carta Europea de Salvaguarda de los Derechos Humanos en la Ciudad (Saint Denise 2001) o la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (Puerto Alegre 2001). Estos acuerdos son solamente algunos de los impulsados en las últimas décadas, reavivando la necesidad de protección de los derechos relacionados con la ciudad, planteados por Lefebvre al final de los años sesenta y posteriormente desarrollados hacia un papel que permita no solamente de disfrutar de las oportunidades ofrecida por las ciudades, sino ser parte activa en la configuración de las mismas [1]. Uno de los efectos inducidos por la actual situación social, facilitado por las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales, tiene su expresión en la transformación del significado de los lugares públicos y edificios singulares, realizados bajo los impulsos de la fiebre de la construcción que ha animado tantas intervenciones en los últimos años, y que se han convertido en lugares de concentración para la ciudadanía, para protestar en contra de las tantas injusticias perpetradas en contra de los intereses comunes. Las protestas turcas en contra de la transformación del parque Taksim Gezi en Estambul, o las múltiples manifestaciones que han ocupado un lugar singular y emblemático como es el Metropol Parasol de Sevilla, son solo algunos episodios que muestran como el derecho a ser parte activa de la configuración de nuestro entorno, basado en la libertad, la personalización de la sociabilidad y en la posibilidad de vivir dignamente, se han fortalecidos y han tomado mayor impulso. El efecto más relevante que queremos aquí reflejar es la contestación y repulsa contra las autoridades que a la vez afecta a la arquitectura y su práctica, que necesita reflexionar y reconfigurar sus modelos productivos para incorporar una 'nueva' responsabilidad social.



Fig. 1. Manifestación del 11M en el Metropol Parasol, Sevilla (Martínez Ponce 2011)

Giancarlo de Carlo expresó en los años sesenta que 'La arquitectura es demasiado importante para dejarla (en mano) de los arquitectos', proponiendo un modelo de diseño participado con talleres en los cuales el usuarios podía involucrarse en el proceso decisional, que sustituyera la autonomía de la disciplina y la primacía del lenguaje arquitectónico, y donde el diálogo horizontal entre los diferentes actores permitiría la reducción de errores gracias a una distribución de la gestión del poder, mejorando el resultado final de los proyectos arquitectónicos y planes urbanísticos [2]. En los mismos años Yona Friedman desarrollaba manuales de autoplanificación, convencido que la dificultad de comprensión existente entre arquitectos y clientes podía resolverse otorgando toda la capacidad proyectual en manos de los ciudadanos [3]. Estas experiencias no tuvieron gran repercusión, fueron considerados más bien investigaciones sociológicas y se quedaron en los márgenes del discurso oficial patinado de la Arquitectura, aunque plantearon quizás por primera vez la necesidad de diálogo entre vecinos, como un acto social fundamental. En ambos casos reconocían cómo el arquitecto se había configurado un papel de árbitro, y no de técnico que se limitara a desarrollar las intenciones de los ciudadanos.

Los casos de estudio que se reflejan en el siguiente capítulo muestran como las experiencias citadas de los años sesenta han sido semillas que han necesitado la maduración de la sociedad para difundirse y tomar mayor fuerza, ofreciendo la posibilidad de crear nuevos modelos de transformación urbana que responden a las necesidades de los ciudadanos, pero también a las nuevas responsabilidades sociales requeridas por el modelo productivo de nuestra sociedad. Reflejan así mismo una nueva aproximación a la planificación urbana donde la colaboración y nuevas formas de uso y gestión de los espacios públicos son posibles. Formas de actuar como la informalidad, cohesión, subversión, contaminación, hibridización, transgresión y apropiación pierden definitivamente su connotación negativa, para pasar a ser consideradas herramientas positivas para el desarrollo proyectual.

2 Casos de Estudio

2.1. Israeli Committee Against House Demolitions (ICAHD)

La primera experiencia tiene que ver con las ordenes de demolición que Israel lleva hasta sus últimas consecuencias contra las construcciones llevadas a cabo sin las pertinentes autorizaciones, siendo estas últimas escasas y de difícil obtención debido a las múltiples limitaciones establecidas arbitrariamente por el Gobierno de Israel, a la par que ha seguido impulsando las construcciones de nuevos asentamientos para la población hebrea en los mismos territorios y bajo los mismos reglamentos edificatorios. Se trata en definitiva de una decisión política cuyo objetivo es relegar la población árabe en unos enclaves reducidos, deprimidos y sobre-poblados, llevando a cabo de manera encubierta una limpieza étnica en los Territorios Ocupados. Esta situación lleva en la mayoría de los casos a las familias palestinas a construir sus viviendas sin los permisos necesarios, enfrentándose al riesgo de demolición, siendo esta la única opción frente a vivir en espacios muy limitados para las necesidades de los nuevos núcleos familiares. Este proceso es arbitrario, la orden de demolición puede incluso no llegar, o bien aunque notificada, su ejecución puede dilatarse en el tiempo, dejando en los habitantes una sensación de inseguridad todavía mayor, ya que una vez que se empieza el proceso, las brigadas israelí no conceden más de quince minutos para sacar todas las pertenencias del interior de las viviendas antes de proceder a su demolición. En este marco se crea en 1997 el Comité Israelí Contra la Demolición de Viviendas (ICAHD), una organización no violenta cuyo objetivo principal es luchar contra la injusticia que significa la demolición de una vivienda, máxime considerando su significado específico en la cultura árabe donde representa el símbolo de la dignidad de sus propietarios y de la seguridad para su familia. Su demolición afecta de diferentes formas a los miembros familiares, según Meier Margalit, miembro de la municipalidad de Jerusalén: para los hombres se trata de una profunda humillación, para las mujeres es la destrucción de su estatus de mujer y madre, construido

alrededor de la vivienda, y para los niños es objeto de traumas y sufrimiento [4]. La acción que desarrolla el ICAHD contempla como un acto de resistencia activa el bloqueo físico del trabajo de las excavadoras, movilizando a diplomáticos y periodistas en contra de estas intervenciones, y también apoyando y financiando la reconstrucción de las viviendas cuando no resulte posible paralizar su efectiva demolición [5].

La experiencia más significativa puede ser la de la familia palestina de Salim Shawamreh, que en la década de los noventa adquiere una parcela en las proximidades de la ciudad de Anata para construir una vivienda familiar. Después de dos solicitudes para obtener una licencia de obra, y más de diez mil dólares de tasas, se le deniega el permiso, justificado en primera instancia por ser terreno agrícola, y en segunda instancia por la excesiva pendiente de la ladera en la cual se ubica la parcela, similar a la de muchas otras zonas donde se permite la construcción de nuevos asentamientos judíos. Una tercera solicitud, aconsejada por los mismos responsables administrativos se deniega por la falta de la firma de los anteriores propietarios del terreno. En 1994 las necesidades de esta familia, compuesta por seis miembros, impulsan a construir, aunque sin permisos, una vivienda en su parcela, recibiendo poco después la orden de demolición. La orden se lleva a ejecutar solamente cuatro años más tarde, cuando la mañana del nueve de julio se le informa de que en pocos minutos empezaría la demolición. Gracias al apoyo del ICAHD, como acto de resistencia frente al abuso llevado a cabo, se vuelve a reconstruir la vivienda que vuelve a ser demolida en tres ocasiones más. En esta última ocasión se plantea ubicar en la vivienda un centro para la paz, compartido por palestinos e israelíes para investigar nuevos modelos que puedan llevar la paz en este contexto - el centro Beit Arabiya - que finalmente viene demolido, por sexta vez consecutiva, en noviembre de 2012 [6].

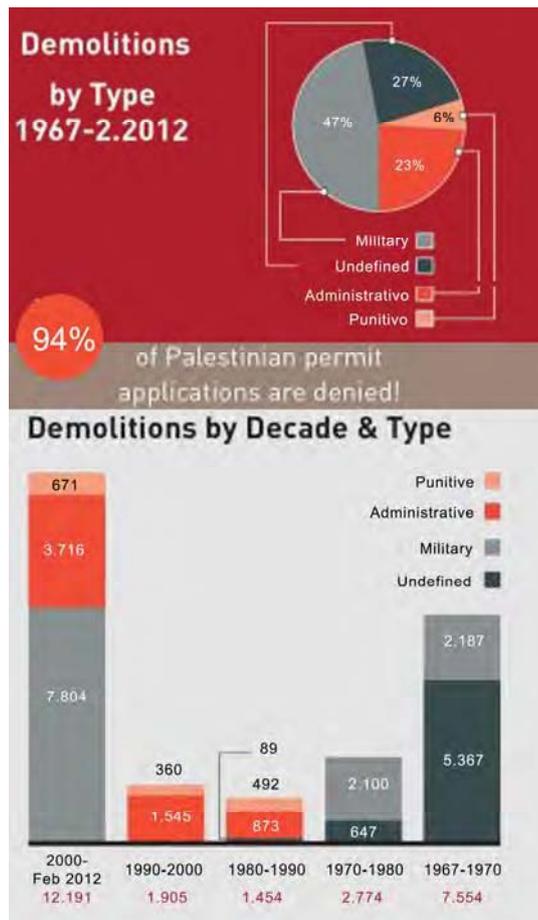


Fig.2. Estadísticas sobre demoliciones llevadas a cabo por en los Territorios Ocupados (ICAHD 2012)

El acto de demolición de viviendas es intrínseco de una política que pretende expulsar a los palestinos de su territorio, incumpliendo todos los principios del derecho internacional. El temor a que una vivienda sea demolida viene considerado como una medida disuasoria para la construcción de nuevos edificios, aunque la incógnita sobre cuando efectivamente puede llegar el derribo impulsa muchas familias a arriesgarse, para ganar en el mejor de los casos algunos años, aunque no exento de miedo e incertidumbres. El número de órdenes de demolición confrontado con el número de autorizaciones concedidas, que es desconocido pero puede aproximarse a pocas unidades al año en el mejor de los casos, es significativo de por sí solo de la existencia de un problema que no hay voluntad de solucionar, y puede compararse solamente con las mismas iniciativas llevadas a cabo en Sur África o en Kosovo, donde se ha producido una manifiesta limpieza étnica [7]. La iniciativa llevada a cabo por el ICAHD, que cada verano organiza un campo de voluntarios para reconstruir viviendas en la zona de Anata, a menudo para reconstruir la misma Beit Arabiya, reconstruida cinco veces en los últimos doce años, es una declaración de dignidad y amistad entre los participantes de diferentes nacionalidades y los mismos palestinos e israelíes, que de forma conjunta trabajan para mantener un símbolo de paz, acercando culturas diferentes y respondiendo a las acciones de represión del gobierno de Israel con la voluntad de cooperación. La acción del ICAHD pretende desmontar la ocupación y discriminación hacia la minoría árabe a través de la resistencia activa y la intervención de pequeña escala, junto con la difusión de las consecuencias que estas políticas generan sobre la población indefensa. Aunque la reconstrucción de edificios puede considerarse esporádica si comparada con el número de edificios demolidos cada año, lo que resulta más importante es la sensibilización que esta actividad genera en los participantes y el efecto semilla, en las autoridades internacionales y en los apoyos que estos significan para la población local.

2.2. Rehabilitación de Birzeit

La organización no-gubernamental Riwaq fundada en 1991 en Jerusalén, tiene entre sus objetivos la conservación del patrimonio cultural y arquitectónico de Palestina, siendo uno de sus primeros proyectos la realización de un catálogo de bienes patrimoniales que ha tardado trece años en su realización, y cuyos resultados ofrecen información sobre más de cincuenta mil registros distribuidos en cuatrocientos veinte y dos emplazamientos. Debido a las condiciones de precariedad y escasez económica que caracteriza la realidad palestina, la organización está obligada a buscar soluciones originales para la conservación del patrimonio, llegando a aplicar en los últimos años diferentes conceptos para la regeneración de los centros históricos, unas herramientas que además sirven para impulsar un cambio en el contexto más amplio del conflicto entre Israel y Palestina. La protección del patrimonio cultural viene utilizada como una estrategia de empoderamiento, basada en cambios de pequeña entidad, que de una forma conjunta y coordinada puede ser una respuesta silenciosa frente a la ocupación del estado de Israel.

La regeneración del centro histórico de Birzeit, población de unos cinco mil habitantes en la región de Ramallah, encargada al estudio de arquitectura londinense NGArchitects puede entenderse como un experimento piloto para explorar los potenciales de esta aproximación para la reconstrucción de la identidad cultural palestina, explorando y redefiniendo el concepto de patrimonio a escala urbana. Se trata de una intervención, empezada en el año 2007 con un amplio estudio sociológico y comportamental de la población, que pone en discusión las tradicionales formas de intervención sobre el patrimonio construido, considerado no solo un valor en sí mismo, sino también desde su potencialidad para la reconfiguración de la identidad de la población, progresivamente erosionada por las políticas intransigentes de Israel. La situación de partida encontrada, y común a la mayoría de centros urbanos de Cisjordania, refleja como el patrimonio representa el uno por ciento del total de edificaciones, por lo general en avanzado estado de abandono, debido tanto a las acciones del ejército de Israel abocado a la eliminación de toda traza de la identidad palestina, como a las mismas acciones de sus habitantes, que prefieren sustituir los edificios antiguos por estructuras de nueva planta, de

mayor altura y mayores dimensiones, necesarias para la vida de unos núcleos familiares crecientes y con pocas oportunidades de encontrar nuevas demoras.¹

La intervención se plantea en primer lugar unas cuestiones críticas, vinculadas al equilibrio necesario entre protección, desarrollo, valores estéticos, y sobre las relaciones entre protección y regeneración del centro histórico, fortaleciendo el valor de los hábitos y rituales de los vecinos, introduciendo pequeñas modificaciones, que si no son visibles de forma independiente, en su conjunto adquieren un significado que impulsa una red social, localizada en los espacios públicos, que debidamente cartografiada se ha transformado en una herramienta proyectual. Ésta ha permitido trabajar de forma paralela a dos diferentes escalas, la urbana y la de detalle, proponiendo dos rutas por el centro de la ciudad, la primera relacionada con las actividades comerciales y la segunda que enlaza los edificios más relevantes del centro histórico con un caravanserrallo del siglo quince ubicado en el centro del pueblo. Ambas constituyen la estructura de conexión con el resto de la ciudad, y sirven para relacionar los elementos más significativos que se encuentran en su interior. La escala más pequeña pretende celebrar lo ordinario y la normalidad de las acciones cotidianas identificadas, y que se vinculan con unos emplazamientos informales pero considerados de interés para la revitalización del área, en cuanto generadores de dinámicas sociales. Se realizan así intervenciones mínimas como el adoquinado de las calles principales, la identificación y nueva rotulación de las calles de acuerdo con las narrativas recopiladas por los vecinos: así se identifica por ejemplo el patio del limonero (Hosh Kokab), asociado con el nombre de una mujer que en los años cincuenta tuvo una historia de pasión que generó el conflicto entre dos familias locales. Estas pequeñas mejoras que han generado una mayor seguridad para los colectivos más desfavorecidos gracias a su vinculación con la iniciativa, principalmente niños y mujeres, están impulsando nuevos puntos de reunión para la población, que a su vez atrae nuevas inversiones y posibles actividades comerciales, derivándose en una regeneración del lugar. Otras actividades incluidas en el plan de conservación están relacionadas con la rehabilitación del edificio Eyyet Rabi, la antigua casa de huéspedes transformada en centro de servicios municipales y prototipo de aproximación a la conservación patrimonial, donde las mejoras relacionadas con el ahorro de agua y el aislamiento térmico son presentadas como modelo para su repetición en las viviendas particulares, contempladas también como acto reivindicativo en contra de la dependencia de la población hacia las compañías suministradoras israelíes, que inflan los precios de los suministros para la población palestina, utilizando recursos proveniente de los mismos territorios árabes expropiados [9].

El proyecto plantea un salto desde el concepto de protección de cada edificio hacia una estrategia de regeneración urbana basada en la mejora de las viviendas y en la reactivación de actividades comerciales en el centro de la ciudad, en definitiva generando una comunidad sostenible que pueda mantener su identidad y memoria histórica, un paso más en la preservación del lugar. Esta experiencia piloto sirve a la organización Riwaq para impulsar un proyecto de mayor envergadura, conocido como el *Proyecto de los Cincuenta Pueblos*, ya que en estos pueblos se encuentra más del cincuenta por ciento del total de registros identificados en la campaña de catalogación del patrimonio histórico ya mencionada. Se trata en definitiva de un cambio de actitud, desde la rehabilitación proteccionista y pasiva, a menudo impuesta por las administraciones, hacia un proceso dinámico de resistencia y creatividad hacia un nuevo concepto de conservación del patrimonio alcanzado a través del fortalecimiento de la identidad cultural y vinculación de la población con su lugar de pertenencia, realista en cuanto al reconocimiento de las limitaciones que el contexto general define, y que ha sido reconocido recientemente por el premio Aga Khan de Arquitectura en su edición del año 2013.

¹Para entender mejor la situación que frena la expansión urbana de los núcleos habitados palestinos es necesario conocer la política llevada a cabo por Israel con los permisos de construcción en los territorios bajo su administración (áreas B), derivada de los acuerdos de Oslo II de 1995 y las demoliciones de viviendas que realiza periódicamente. El caso de estudio anterior de la organización ICAHD presenta otra faceta de esta realidad [8].



Fig.3. Rehabilitación del centro histórico de Birzeit, patio de la Universidad (AKAA/Riwaq 2013)

2.3 AHOZ – Planificación de Contaminación

El guatemalteco Teddy Cruz, arquitecto afincado en San Diego cuyo trabajo de investigación se centra sobre los ámbitos fronterizos, lugares donde se generan nuevas oportunidades para compartir recursos e infraestructuras, aprovecha las oportunidades que ofrece la dualidad urbana fronteriza. El trabajo crítico que desarrolla este arquitecto alimenta también su actividad profesional, que se analiza en este apartado por su compromiso con las problemáticas que se generan en los ámbitos influenciados por la presencia de un elemento fronterizo. En el ámbito urbano de San Diego, donde los reglamentos edificatorios son estrictos y basados en la expansión territorial monofuncional, se observa la tendencia de los inmigrantes para adaptar de manera informal sus lugares de residencia a las costumbres culturales de origen. La inspiración para buscar formas alternativas a las establecidas tienen origen en intervenciones artísticas como “La Mona” de Armando Muñoz o “Toy-an Horse y Trojan Horse” de Marcos Ramírez Erre, que muestran como las simples estrategias de transgresión y ocupación de los espacios y el uso de los materiales de la ciudad pueden ser el reflejo de desafíos a las políticas urbanísticas establecidas.² Estas reflexiones impulsan la propuesta llevada a cabo en colaboración con la organización no-gubernamental Casa Familiar en El Pueblito (San Ysidro), emplazamiento próximo a la frontera con México y con San Diego. El punto de partida es el reconocimiento de las tendencias de transgresión impulsadas por la informalidad generada como respuesta a las necesidades de ciertos colectivos a la rigidez de los reglamentos edificatorios y urbanísticos [10]. Se formulan así unas preguntas sobre los conceptos de densidad y el significado de vivienda en estas realidades, proponiéndose intervenciones de pequeña escala, basadas en procesos de colaboración entre vecinos y entidades públicas y privadas que puedan generar una base fértil para el impulso de nuevos proyectos en cadena.

² La intervención de Armando hace aparecer de un día para otro una estructura de diecisiete metros de altura en Colonia Libertad, uno de los barrios marginales históricos, como una irónica estatua de la libertad debido al contexto en el cual se ubica. Toy-an Horse y Trojan Horse, de Marcos Ramírez Erre, un caballo de Troya bicéfalo que aparece en 1997 en la misma línea fronteriza entre San Diego y Tijuana, cuestionando la relación entre ambos países a través de las dobles cabezas dándose las espaldas y a través de la transparencia del cuerpo, simbolizando tanto la ocupación como el mutuo intercambio.

Amparándose en una modificación de la ordenanza municipal 'Affordable Housing Overlay Zone (AHOZ)' o 'Área de Viviendas al Alcance de Muchos', aprobada por la municipalidad en enero de 2005 y que permite adaptar esquemas tradicionalmente más rígidos de planeamiento a las necesidades reales de la población, un modelo con densidades mayores a lo normal y usos mixtos muy diferentes a las homogéneas áreas residenciales comunes a la mayoría de barrios americanos. El proceso diseñado puede resumirse en las siguientes fases o etapas [11]:

- La ONG Casa Familiar realiza una investigación para identificar las construcciones ilegales en las parcelas incluidas en el ámbito de la ordenanza. Este aspecto es obviamente muy controvertido, pero obliga a una cooperación y confianza en la organización, y en su papel de mediador entre la administración y los vecinos.
- La municipalidad autoriza un incremento de edificabilidad para permitir la legalización de estas construcciones provisionales, y permitir su reconstrucción según parámetros más acordes a las edificaciones permanentes, haciendo visible lo invisible, y dando legalidad a hechos consumidos.
- La ONG desarrolla el diseño de tipologías estandarizadas así como su ejecución para los añadidos que puedan agregarse a las viviendas identificadas y autorizadas, limitando los costes de su construcción.
- La ONG actúa de intermediador entre la municipalidad y las entidades financieras para los permisos de obras y los préstamos a la construcción.
- Los propietarios identifican la solución que más le convenga, con el apoyo de la ONG para la tramitación de los permisos necesarios. Si se elige uno de los modelos tipo desarrollados anteriormente por Casa Familiar, los procesos de aprobación serán mucho más rápidos.
- El propietario se compromete en participar en la construcción de la ampliación, o bien a ofrecer servicios alternativos a la comunidad, generando un Banco del Tiempo para el crecimiento social del barrio.
- La construcción de estas unidades en los patios traseros de las viviendas obliga la activación de nuevos callejones en la red de recorridos peatonales, regenerando el tejido urbano del barrio.
- Los incrementos de edificabilidad pueden ser aprovechados por promotores particulares, o bien de forma conjunta entre vecinos para ubicar nuevos usos, a cambio de cumplir con los requerimientos con la comunidad.

Como ejemplificación de la implantación de la ordenanza se puede analizar el proyecto para la rehabilitación de una antigua iglesia, *Living Rooms at the Border*, para el desarrollo mixto de servicios para la comunidad y quince viviendas asequibles en alquiler. Se contemplan múltiples soluciones que se complementan para dar respuesta a las diferentes y cambiantes necesidades de los vecinos. Está integrada por unas estructuras abiertas que incluyen suministros y cocinas colectivas, además del mobiliario urbano necesario, que permiten diferentes actividades y formas de reunión a lo largo de la semana, entre las cuales se incluyen mercadillos informales, talleres y cocinas colectivas, organizados de forma participativa por los habitantes del barrio. Se desarrollan además cuatro diferentes tipologías de viviendas en alquiler, para parejas jóvenes o madres solteras (Tipo 1), dúplex para artistas (tipo 2), para familias numerosas con abuelos, configuradas en dos apartamentos independientes que comparten espacios comunes y cocina (tipo 3), y módulos complementarios, que pueden ser utilizados como estudios, como habitaciones adicionales para invitados o para trabajadores que colaboran con el mantenimiento de las zonas comunes (tipo 4). Todas estas viviendas no se alquilan exclusivamente de una forma tradicional (pago del alquiler), sino que son ofrecidas también a cambio de la participación y co-gestión en los programas y actividades sociales [12].

El proyecto busca en definitiva generar cambios en las políticas urbanas, en las cuales las ONGs se transforman en agencias mediadoras locales o en antenas informales de los

ayuntamientos. Estos cambios buscan beneficios comunes para todos los vecinos, aprovechando densidades no utilizadas y modificando el concepto habitual de “número de viviendas por hectárea” hacia el de “intercambios sociales por hectárea”, que permite a los residentes definir su propio entorno en función de las necesidades particulares, y alcanzar así su derecho a vivir la ciudad [13].



Fig.4. Análisis de las edificaciones ilegales existentes en el barrio de El Pueblito, San Ysidro (San Diego) previo a la definición de la nueva ordenanza AHOZ (Casa Familiar)

2.4 MVRDV – Oosterwold, Almere

El equipo de arquitectos holandeses MVRDV ha estado trabajando con herramientas de diseño paramétrico desde la década de los noventa, desarrollando en colaboración con The Why Factory herramientas de diseño propietarias y aplicaciones interactivas, para la visualización y evaluación de modelos analíticos necesarios para optimizar las decisiones proyectuales. Entre la multitud de desarrollos realizados, cabe destacar *The City Maker*, una herramienta que a través de la planificación paramétrica permite a los ciudadanos de influenciar los resultados de las acciones de planificación urbana. Esta participación se basa en la originalidad e inteligencia creativa que los procesos *bottom up* ofrecen, y que permiten la creación de distritos urbanos completamente desarrollados por sus habitantes, y por ende que respondan a sus necesidades y deseos [14].

Uno de los proyectos más significativos desarrollados por el equipo holandés es la ordenación urbanística de Oosterwold, en Almere. Un proyecto que ofrece la libertad para definir autónomamente qué y cómo construir, decidiendo como utilizar el propio espacio, en máxima libertad. Pese a la anarquía que esta posibilidad podría generar, se basa en el sentido común de sus habitantes, siendo posible construir cualquier cosa siempre y cuando no perjudique a los demás. La estrategia para que esto funcione se basa en el requerimiento de contribuir al desarrollo común del barrio en cuanto parte de la ciudad, y no solamente para edificar la parcela en propiedad. Un desarrollo urbano evolutivo y orgánico, donde no existen zonas funcionales, sino la libertad de cada ciudadano de crear cualquier tipo de iniciativa, desde infraestructuras, actividades agrícolas o plantas de reciclaje o de generación de energía. Una ciudad sin estructura, que se desarrolla a lo largo del tiempo y en función de las

necesidades y deseo de sus habitantes, hacia un intento de generar una planificación colectiva, en la cual los únicos límites están relacionados con los porcentajes funcionales que otorgan un papel fundamental a la agricultura como fuente de autoproducción.

Esta propuesta conyuga la filosofía del Do It Yourself (DIY), con las inercias colaborativas de las redes sociales, aplicándola al urbanismo, aunque para que pueda llegar a funcionar, aplicando el sentido común antes mencionado, más que individualmente las acciones deberían tomarse de forma colectiva, llevando la experiencia hacia un nivel superior, el Do It With Others (DIWO). La apuesta de la municipalidad y de MVRDV se basa en no definir un plan urbanístico tradicional, sino en establecer las reglas – sencillas e inteligentes – que subtienden cualquier actuación privada. Muchas experiencias similares se están desarrollando en todos los ámbitos de la sociedad, que si bien pueden relacionarse con ciertas contraculturas eversivas, tienen en este ejemplo la aceptación por parte de algunas administraciones, dispuestas a arriesgar para la búsqueda de nuevas soluciones, nuevas prácticas y modos de intervenir en los ámbitos de la arquitectura y el urbanismo. Si este proyecto para la definición de 4.300 hectáreas y 15.000 viviendas será un éxito o un fracaso – o cualquier resultado entre medio – todavía no es dado saberlo, pero puede ser el estandarte de múltiples intervenciones similares de menor escala que se llevan gestando bajo las mismas premisas. Solo para citar algunos ejemplos que refuerzan esta dirección, el texto de Ruth Kewffer para la *exposición DIY Urbanism: Testing the Grounds for Social Change*, organizada en la San Francisco Planning + Urban Research Association, es significativo [15]:

Who: you
 What: change
 Where: the city
 When: now
 How: do it yourself



Fig.5. Libertad de usos y de formas en la ordenación urbana de Almere Oosterwold (MVRDV 2012)

3. Conclusiones

Las experiencias presentadas muestran como en el ámbito de la arquitectura las posibilidades que ofrecen los nuevos modelos sociales generados por las diferentes formas de vida contemporánea, están impulsando modelos no necesariamente originales, aunque poco utilizados en las últimas décadas. La participación ciudadana, en cuanto usuario último de las intervenciones en ámbito arquitectónico y urbanístico, no solamente se ha incrementado por requerimiento de la misma sociedad en cuanto partícipe del desarrollo y transformaciones urbanas, sino que está siendo incluso fomentada por las instituciones, tal como evidencia la experiencia holandesa. Este caso específico plantea la tendencia en acto en diferentes ciudades donde parece que la ciudad ha sido entregada a sus ciudadanos, que tienen la libertad de desarrollar diferentes intervenciones, como en las experiencias de *Este no Es un Solar* en Zaragoza, el *plan BUIITS* en Barcelona [16], *Stalled Spaces* in Glasgow [17] o la más emblemática de *Almere Oosterwold*. La duda que surge, sin embargo, es si realmente nos encontramos delante de un cambio de modelo, en el cual se reconoce realmente el papel de la ciudadanía, o si simplemente nos encontramos delante de una coyuntura impulsada por la escasez de inversiones generada por la crisis y la caída de la demanda de consumo, que puede leerse como un préstamo del liderazgo hasta la vuelta de condiciones más favorables. De acuerdo con Cochrane y MacLeavy, también nos encontramos con muchas ocasiones en las cuales el término participación es utilizado para vestir de mayor democracia a un proyecto. [18][19] En algunos casos, como en Barcelona, Glasgow, o Zaragoza, está claro desde el primer momento que se trata de aprovechar de manera temporal unos solares que tardarán en el mejor de los casos años en ser desarrollados urbanísticamente, con lo cual la devolución de los solares, y de todo cuanto en ellos obtenido, es un condicionante de partida. Queda sin embargo la oportunidad que se brinda a los ciudadanos de participar activamente en la definición de actividades e incluso en su realización, un aspecto que no puede relegarse a un segundo plano, ya que conlleva un fortalecimiento de la sociedad frente a las políticas llevadas a cabo por las administraciones, que se augura resultará en futuro en un mayor control de esta sobre las decisiones políticas. Queda la duda de como en el resto de logros obtenidos por la ciudadanía no nos encontremos igualmente frente a concesiones temporales, que puedan ser revertidas en futuro cuando los intereses neoliberales sobre la ciudad vuelvan a fortalecerse con la reactivación de la economía. El caso de Nova Guarapiranga en Sao Paulo, que se presenta en este mismo volumen, muestra como los derechos urbanos adquiridos por los sectores más débiles pueden ser revocados dejando indefensos a muchos ciudadanos, pese al logro de las reivindicaciones realizadas en el pasado.

El segundo aspecto digno de reflexión está relacionado con la mayor intervención en los ámbitos urbanos de organizaciones no gubernamentales, no solo para impulsar proyectos no contemplados por las administraciones, sino a menudo como actos reivindicativos en contra de políticas que erosionan los derechos de los ciudadanos. En la mayoría de los casos analizados nos encontramos frente a intervenciones de pequeña escala, donde los resultados deben valorarse desde el punto de vista cualitativo más que cuantitativo. Los proyectos presentados relacionados con la reconstrucción por parte del ICAHD de viviendas demolidas en las áreas B de Palestina establecidas en los acuerdos de Oslo II de 1995, o la rehabilitación del centro histórico de Birzet, por la organización Riwaq, presentan la importancia del papel que puede representar el reconocimiento de la identidad cultural palestina en un conflicto donde la diferencia de las fuerzas en juego es abismal. La colaboración de ciudadanos pertenecientes no solamente a los bandos árabes y judío, sino a un gran número de países internacionales, así como la difusión de los proyectos a una escala que traspasa las fronteras nacionales, son otros aspectos de gran relevancia para las reivindicaciones y la consolidación de unos derechos basados en la posibilidad de configurar la ciudad cotidiana en la que se vive, bajo criterios de igualdad y a la vez de diversidad. Los últimos dos ejemplos analizados, aunque relacionados con la práctica del planeamiento urbano, y por tanto vinculados con una escala urbana mayor, refuerzan cuanto expuesto en este apartado. Frente a la rigidez del planeamiento tradicional otras soluciones son posibles, y demuestran cómo los ciudadanos pueden tomar el relevo de las administraciones, especialmente en momentos en los cuales las inversiones públicas y

neoliberales escasean, y configurar un lugar más acorde con las necesidades y formas de actuar de sus habitantes.

La dispersión geográfica de estos ejemplos nos lleva a reflexionar sobre la reproducción de estas experiencias a una escala mayor, ya que siguen siendo, al igual que las experiencias anteriormente mencionadas de los años sesenta, episodios aislados y sin gran repercusión para la forma de vida de los ciudadanos que viven en ámbitos urbanos. Si la misma configuración y tamaño de los agentes que intervienen en estas experiencias no permite su desarrollo masivo, parece que la repetición de estas experiencias pueda realizarse exclusivamente gracias al efecto semilla y a la colaboración de diferentes actores sociales, entre ellos los arquitectos, que configuran el modelo del DIWO, mucho más interesante que las experiencias del Do It Yourself (DIY) de otros ámbitos de la sociedad que han llegado a la notoriedad por su eficacia e inmediatez. De hecho frente a la individualidad de estas últimas, la ciudad requiere de la heterogeneidad de sus integrantes para generar nuevos modelos de uso y gestión de los espacios públicos y privados que permitan el desarrollo flexible para que sus ciudadanos puedan vivir la ciudad además de adaptarla a sus necesidades.

4 Referencias

- [1] Paquot, T 2012, "Derive nocturne con i Situazionisti", *millepiani/urban. I situazionisti nella città* Associazione culturale eterotopia, Milano, p. 21-37
- [2] De Carlo, G 2005 [1970], "Architecture's public", *Architecture and participation.*, P. Blundell Jones, D. Petrescu and J. Till, Spon Press, Oxford, p. 3-22
- [3] Friedman, Y 2009 [2003], *L'architettura di sopravvivenza. una filosofia della povertà* [L'architecture du survie. Une philosophie de la pauvreté], Trans. Giulietta Fassino, Bollati Boringhieri, Turín
- [4] Meade, T 2011, "Violence and domestic space: demolition and destruction of homes in the occupied Palestinian territories", *The Journal of Architecture*, vol. 16, no. 1, p. 71-87
- [5] Halper, J 2009, *Obstacle to peace. A reframing of the Israeli-Palestinian conflict*, ICAHD, Jerusalén.
- [6] Meade, T 2011
- [7] Halper, J 2009
- [8] Cimadomo, G 2013, *Las transformaciones de los espacios fronterizos. Influencia de las fronteras sobre el territorio* (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla)
- [9] Golzari, N & Sharif Y 2011, "Reclaiming space and identity: heritage-led regeneration in Palestine", *The Journal of Architecture*, vol. 16, no. 1, pp. 121-144
- [10] Anderson, NM 2011, "Social infrastructure as a means to achieve the right to the city", *Design activism and social change*
- [11] Cruz, T 2013, *Trans-Border Flows: Urbanisms Beyond the Poverty Line*.
<http://download.holcimfoundation.org/1/docs/F07/WK-Temp/F07-WK-Temp-cruz02.pdf> [2013, 11/25].
- [12] Cruz, T 2011, "Latin America Meander: In Search of a New Civic Imagination", *Architectural Design*, vol. 81, no. 3, pp. 110-118
- [13] Calame, J & Charlesworth, E 2009, *Divided cities. Belfast, Beirut, Jerusalem, Mostar, and Nicosia*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, EE.UU.
- [14] Zuidgeest, J, van der Burgh, S & Kalmeyer, B 2013, "Planning by parameters", *Architectural Design*, vol. 83, no. 2, p. 92-95
- [15] Zeiger, M 2011, *The interventionist's toolkit*
<http://places.designobserver.com/feature/the-interventionists-toolkit/24308/> [2013, 12/8].
- [16] Sierra, L 2012, *Diecinueve solares de Barcelona tendrán un uso social y temporal*
<http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20121025/54353453401/solares-barcelona-uso-social-temporal.html> [2013, 12/8].
- [17] Pollock, VL & Sharp, J 2012, "Real Participation or the Tyranny of Participatory Practice? Public Art and Community Involvement in the Regeneration of the Raploch, Scotland", *Urban Studies*, vol. 49, no. 14, p. 3063-3079
- [18] Cochrane, A 1986, "Community politics and democracy" in *New forms of democracy*, D. Held & C. Pollitt, Sage, Londres, p. 51-72
- [19] MacLeavy, J 2009, "(Re)analysing community empowerment: rationalities and technologies of government in Bristol's New Deal for Communities", *Urban Studies*, vol. 46, no. 4, p. 849-875.